

Década de los 90

# Una esperanza para el Tercer Mundo

Pablo Richard

## Dedico esta reflexión teológica a nuestros 6 hermanos jesuitas asesinados en El Salvador: primer atentado consciente y planificado contra un grupo de Teólogos de la Liberación.

El mundo cambió bruscamente en estos últimos meses de 1989. Los sucesos de los países socialistas de Europa del Este, el proceso de la Perestroika en la URSS, la guerra en El Salvador (con la trágica agresión al pueblo y la masacre de los seis sacerdotes jesuitas), el fin de la dictadura de Pinochet en Chile, el avance popular de Lula en Brasil y finalmente la agresión prepotente del poder imperialista contra la nación de Panamá. Podríamos agregar otros hechos importantes acaecidos en Haití, Colombia, Sudáfrica, Medio Oriente, India, Filipina, etc. En pocos meses el mundo cambió, tenemos otro mundo. Pero ¿Realmente ha cambiado la situación de vida y muerte de las masas pobres y oprimidas del Tercer Mundo? Cayó el muro de Berlín y el mundo rico se estremeció de alegría. En realidad la caída del muro fue algo muy positivo, pero nos damos cuenta que se está construyendo otro gigantesco muro en el Tercer Mundo para ocultar la realidad de las mayorías pobres. Se está construyendo un muro entre los ricos y los pobres, para que la pobreza no moleste a los poderosos y los pobres estén obligados a morirse

en el silencio de la historia. Se está construyendo un muro de silencio para que el mundo rico se olvide del Tercer Mundo. Se está construyendo un muro de desinformación o malinformación para perver-

Una página para la historia: La pág. 19 del Catálogo de los jesuitas centroamericanos. Los PP. Rodolfo Cardenal y Jon Sobrino estaban esa noche fuera de El Salvador

Provincia Centroamericana 1989

19

### SAN SALVADOR. RESIDENTIA UNIVERSITARIA.

Universidad Centroamericana, UCA, Autopista Sur  
Colonia Jardines de Guadalupe. Apartado (01) 168.  
San Salvador, El Salvador, C.A.  
Teleph: 23-3359.

Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA). Autopista  
Sur, Jardines de Guadalupe, San Salvador, Apdo (01) 168. Teleph:  
24-0011. Telegr: UCASAL  
Fe y Alegría. 6a Av. Norte No. 103. S. Salvador. Teleph: 22-6872.

P. Segundo Montes. Sup a die 15 mai 1984, Praef valet, Dir  
Instituto de DD. HH., Soc "Junta de Directores", Doc Sociol  
Fac Uec, Red ephem ECA, Adlut in paroec rur.

P. Rodolfo Cardenal. Min dom, Dir "UCA Editores", Doc phil et  
hist in UCA, Memb CRT, Adlut in paroec rur, Teleph 23-6375.  
Interim in Tertla Probatione (Instituto de Literatura 42450,  
Puerto Grande, Jal, México. Teleph (373) 50313).

P. Ellacurra, Ignacio. Rect Univ "José Simeón Cañas" UCA,  
Fac de Teología, Soc "Junta de Directores", Memb CRT, Doc  
phil in UCA, Dir ephem ECA, Script, Cons dom ab an 1981.

P. López, Amando. Doc theol in CRT, doc philos et theol in  
proced. lang in UCA, Memb CRT, Adlut in paroec.

P. López y López, Joaquín. Dir "Fe y Alegría de El Salvador".

P. Martín-Baró, Ignacio. Vc Rect Acad, Soc "Junta de Directores"  
Dir Cooperación, Doc psychol in Fac psychol in UCA, Red  
ephem ECA, Adlut in paroec Jayaque.

P. Moreno, Juan Ramón. Doc theol in CRT, UCA et profess relig,  
Choro p. f. m. g. Sub-direct Centro Monseñor Romero, Praef  
Bibliot CRT, Secret R. P. Prov, Oper, Trad exerc Spir.

P. Sobrino, Jon. Dir CRT et Centro Monseñor Romero, Doc theol  
in CRT et in profess relig UCA, Red ephem ECA, Direct et  
redact "Revista Latinoamericana de Teología" et "Carta a las  
Iglesias", Script, Consult Prov.

PP. 8.

Univ. 8.

tir a gusto la realidad del Tercer Mundo.

El Salvador: el primero de noviembre el Ejército asesinó salvajemente a once de los líderes más importantes del movimiento popular. El 16 de noviembre el mismo ejército asesinó a seis sacerdotes jesuitas y dos humildes mujeres que servían en su casa. Mucha gente, horrorizada, condenó estos crímenes, pero muy pocas personas han reflexionado sobre el significado de estas muertes. Muchos incluso, condenaron el crimen, pero simultáneamente daban su apoyo político al Presidente de El Salvador. Los seis sacerdotes formaban un equipo que reflexionaba, enseñaba, escribía al interior del proceso de liberación del pueblo salvadoreño. Eran amigos, rezaban juntos, pensaban juntos el futuro del pueblo, creaban estrategias pastorales y políticas de liberación. En sentido estricto de la palabra era un equipo que practicaba día a día la Teología de la Liberación. La muerte de los jesuitas fue un acto terrorista contra la Teología de la Liberación. Los mataron precisamente porque hacían teología liberadora en un proceso concreto de liberación popular. Testigos nos dicen que después de asesinar a estos sacerdotes, les sacaron el cerebro, los descerebraron para estar bien seguros que la inteligencia estaba realmente muerta. En ese equipo se había acumulado demasiada santidad e inteligencia, lo que era ya insoportable para los poderosos. Con la muerte de los jesuitas y de la Teología de la Liberación se busca quitar a los pobres su voz, su esperanza, su conciencia, su fe, su fuerza espiritual.

El proceso más importante en la última década en Centro América, y posiblemente en todo el Tercer Mundo, es la fuerza e importancia que adquieren los movimientos sociales populares: movimientos de solidaridad, movimientos por los Derechos Humanos, movimientos por una salud alternativa, movimientos ecológicos, movimientos de liberación de la mujer, movimientos indígenas y afro-americanos, movimientos culturales y artísticos, movimientos de alfabetización, movimientos

por una educación y comunicación popular alternativa, movimientos cristianos de base, movimientos sindicales, movimientos cooperativos por una producción y comercialización alternativos, etc... etc... Es todo el pueblo que se pone en movimiento por la vida, la salud, la cultura, la dignidad, la libertad. Estos movimientos sociales populares no buscan directamente tomar el poder político, pero sí buscan transformar radicalmente la sociedad civil. Se busca crear un nuevo consenso social popular, que integre todos los sentidos de la vida: el sentido económico social, político, cultural, ético y espiritual. Los movimientos sociales crean una nueva identidad popular, donde se identifican todas las identidades sociales: identidad campesina, obrera, indígena, afroamericana, identidad de la mujer, identidad nacional, identidad cultural y religiosa. El pueblo se está poniendo en movimiento y se está identificando a sí mismo como sujeto de su propia historia. Estos movimientos sociales populares configuran en muchos países una mayoría popular significativa y poderosa, que cuestiona radicalmente el sistema dominante y busca reconstruir un nuevo poder y una nueva sociedad desde la identidad y fuerza del mismo pueblo. El pueblo toma el poder primero en la sociedad civil, creando un consenso popular alternativo al sistema de dominación; desde ahí se discute y se construye eficazmente el tipo de poder político necesario para la transformación global de la sociedad. En estos movimientos sociales populares está la mayor fuerza y riqueza del Tercer Mundo.

Al interior de los movimientos sociales populares han nacido las Comunidades Eclesiales de Base (CEBs), que en América Latina siguen siendo uno de los fenómenos más importantes, tanto en lo social como en lo teológico. Las CEBs representan la posibilidad que tienen las mayorías pobres de participar creativamente, con conciencia y cultura propia, en la Iglesia. Las CEBs también representan la posibilidad para la Iglesia de hacerse presente, con identidad y fuerza propia, en medio de los movimientos sociales populares. Por las CEBs el pueblo pobre y oprimido participa creativamente en la Iglesia y por las CEBs también la Iglesia participa evangelizadamente en los movimientos sociales populares. Las CEBs cre-

an al interior del movimiento popular una fuerza ética espiritual y trascendente, que dinamiza la marcha del pueblo y con la cual el pueblo se siente identificado. Tanto los movimientos sociales populares como las Comunidades Eclesiales de Base en su seno, nos dan una clave histórica para entender el Tercer Mundo y su futuro posible de liberación y vida. Es aquí donde está nuestra fuerza como Tercer Mundo. El Tercer Mundo es pobre en dinero, tecnología y armas, pero su riqueza está en el pueblo, sobre todo cuando este pueblo rescata su humanidad y su identidad cultural y religiosa a través de los movimientos sociales.

La Doctrina de Seguridad Nacional y todos los programas contrainsurgentes buscan hoy día fundamentalmente destruir los movimientos sociales populares, y en su interior a las CEBs. Los movimientos políticos, político-militares y los grupos guerrilleros, que buscan la toma del poder político, son peligrosos para el sistema, pero en la medida que se aíslan del movimiento popular, pueden ser destruidos. Estos movimientos políticos son poderosos y significativos únicamente cuando nacen y crecen al interior de los movimientos sociales populares y son capaces de representar o identificar dicho movimiento popular, sin separarse jamás de él. Los movimientos sociales populares son la base y la fuerza de los movimientos políticos de liberación. Hoy día la represión y la guerra se dirige fundamentalmente contra los movimientos sociales populares, contra los movimientos sociales alternativos, contra los movimientos de base. El sistema no puede tan fácilmente aislar y destruir estos movimientos, sobre todo cuando son masivos y significativos y cuando además tienen una adecuada expresión política. La inserción de los grupos políticos populares en los mo-

vimientos sociales populares, han permitido a los grupos políticos encontrar una base social amplia y al pueblo pobre y oprimido aumentar en forma cuantitativa y cualitativa su fuerza. Se superan así los elitismos o vanguardismos estériles y destructivos y descubrimos la fuerza política, cultural y espiritual del pueblo en movimiento o movimiento popular. Esta ha sido la gran enseñanza política de la década de los 80 y lo que nos permite enfrentar con fuerza y optimismo la nueva década que comienza.

El sistema no puede tolerar que los cristianos hagan activa y consciente su fe cristiana al interior de los movimientos populares o que la Iglesia se reconstruya como Iglesia en el seno de estos movimientos sociales. Las CEBs y el modelo de Iglesia llamado Iglesia de los Pobres, que nace de las CEBs., es el espacio donde se descubre y se hace manifiesta la presencia y revelación privilegiada de Dios en el mundo de los pobres y en los movimientos populares. La Teología de la Liberación reflexiona en forma crítica y sistemática sobre esta presencia y revelación de Dios entre los pobres y oprimidos. Por esto mismo se desencadena una represión implacable contra la CEBs, contra la Iglesia de los Pobres, contra la Teología de la Liberación. Por eso en El Salvador se asesina primero a los dirigentes populares y luego a los seis jesuitas que hacían Teología de la Liberación al interior del movimiento popular. La Teología de la Liberación es la que mejor expresa y potencia la fuerza espiritual y religiosa del pueblo latinoamericano, es la teología que está creando una visión espiritual a partir de la realidad política y cultural del Tercer Mundo, es la teología que nos está permitiendo pensar el Cristianismo desde el reverso de la historia y contra la cristiandad neo-colonial occidental. El aporte de la Teología de la Liberación, con

todo su pluralismo cultural y ecuménico, a la liberación integral del Tercer Mundo, es otra de las grandes lecciones de esta década de los 80 y contra la cual ya reaccionan los poderes políticos y militares del mundo rico (véase la Declaración de Santa Fe I y II).

Es muy preocupante en este contexto el movimiento de restauración neo-conservadora al interior de la Iglesia jerárquica católica y los movimientos religiosos fundamentalistas



de origen protestante. Estos movimientos (restauración católica y fundamentalismo protestante) responden a la misma lógica represiva del sistema dominante contra los movimientos sociales populares, especialmente contra la dimensión espiritual liberadora que se hace significativa en su seno. Son los militares salvadoreños los que impunemente asesinan a los seis jesuitas, pero ¿no son igualmente responsables todos aquellos que condenan la Teología de la Liberación y la satanizan calificándola de "marxista" y "comunista"? Es increíble como ciertos sectores jerárquicos de la Iglesia Católica han interiorizado en su conciencia el autoritarismo militar y la Doctrina de la Seguridad Nacional. Así como los militares identifican la Nación con el Estado, estos obispos identifican el Pueblo de Dios con la Jerarquía; si para los militares no puede existir una oposición política, pues todos los opositores son enemigos, así también para muchos obispos todos los disidentes son herejes y enemigos de la Iglesia. Tanto para los militares como para ciertos obispos restauradores, no existen Derechos Humanos para aquellos que hacen una crítica a la Institución. La Institución es la Verdad y los que se oponen a la Verdad no tienen ningún derecho. No hay democracia para los "enemigos de la democracia". No hay Derecho Canónico, para los "enemigos del Derecho Canónico". La obediencia se exige, porque se tiene poder. Si el autoritarismo militar es terrible, este autoritarismo eclesiástico que hoy se impone en la Iglesia Católica restauradora es mucho peor.

También es insoportable el autoritarismo ideológico de los fundamentalistas. El movimiento restaurador neo-conservador identifica peligrosamente a la Iglesia con las corrientes autoritarias y dogmáticas de los centros de poder. La restauración católica y el fundamentalismo protestante están transformando las iglesias cristianas en Iglesia del poder, se están transformando otra vez en una gran Cristiandad Occidental Neo-colonial, cuyo centro es Europa y cuya ausencia, olvido o desprecio, es la Iglesia que nace de la riqueza cultural y espiritual del Tercer Mundo. Como decía un teólogo: "La Iglesia ya no puede transformar el mundo, porque el mundo ya ha transformado a la Iglesia". En la década de los 90 tendremos que organizar una misión evangelizadora desde el Tercer Mundo hacia el mundo rico, perdido en el consumismo, el materialismo, las drogas y la idolatría.

Europa cambió en noviembre de 1989, pero algunos cambios que son quizás positivos para Europa, para las mayo-

rías pobres del Tercer Mundo podrían significar un reforzamiento de los mecanismos de dominación. Cae el muro de Berlín, pero casi simultáneamente se bombardea a la población civil en El Salvador y se asesina a un equipo de seis sacerdotes jesuitas. Más aún: se busca analizar los cambios en el mundo rico del norte, para deslegitimar las luchas populares en los pueblos del Tercer Mundo. Ciertamente hay un proceso de liberación positivo en las estructuras e ideologías rígidas de la sociedad socialistas de la Europa Oriental, pero de ahí no se sigue la deslegitimación de los movimientos populares en el Tercer Mundo. Muchos proclaman triunfalísticamente la muerte del "comunismo", ocultando la fuerza de liberación que ha brotado de la razón de los movimientos populares socialistas, y sobre todo se oculta la fuerza de los movimientos sociales populares del Tercer Mundo. En la medida que desaparece la contradicción ESTE-OESTE, crece la contradicción NORTE-SUR, entre los centros de poder ubicados en los países industrializados y las mayorías pobres del Tercer Mundo. La contradicción NORTE-SUR será la contradicción de la década de los 90.

En esta década de los 90 tendremos más que nunca que ser fieles a la defensa de la vida de los más pobres y oprimidos. Muy pronto el 80% de la humanidad vivirá en el Tercer Mundo y aquí la vida está seriamente amenazada. Defender la vida de los pobres del Tercer Mundo es el imperativo de la humanidad, pero sobre todo el imperativo de la Iglesia del Tercer Mundo, y en forma muy especial de la Teología de la Liberación. Los bombardeos de las poblaciones pobres en El Salvador y el asesinato de los seis jesuitas es un hecho que podría extenderse muy rápidamente a todo el Tercer Mundo. Los poderosos están dispuestos a bombardear, si es necesario, a todos los pueblos pobres de la tierra y a asesinar a todos los pensadores y teólogos de la liberación. Si en el Tercer Mundo siguen fortaleciéndose los movimientos sociales populares, y las Comunidades Eclesiales de Base en su seno, entonces los poderosos tratarán de matarlos a todos. Ya se está matando a los pueblos del Tercer Mundo con el cobro inhumano de la deuda externa, con el militarismo, con el consumismo, con la producción obligada de drogas, con la barbarie cultural impuesta, con las sectas religiosas, etc... Pero si es necesario, podrían pasar a las bombas, al terrorismo y a las masacres; los poderosos no dudarán en hacerlo (como ya lo están haciendo en El Salvador, Guatemala, Panamá, Colombia, etc...) También la campaña contra la

Teología de la Liberación y las CEBs., realizada por el movimiento de restauración neo-conservador en la Iglesia católica, busca destruir el sujeto popular en la Iglesia y se hace cómplice de la misma lógica de muerte contra los pobres del Tercer Mundo. La década de los 90 será así la década de la defensa de la vida de las mayorías pobres del Tercer Mundo, tanto en la sociedad como en el seno de la Iglesia, con armas políticas y culturales, como con armas espirituales y teológicas.

El avance de las fuerzas populares en Brasil, también es un hecho que está cambiando el mundo. Quizás sea un hecho más significativo que los sucesos en los países de Europa del Este. El avance de las fuerzas populares en Brasil es un triunfo del pueblo como sujeto de su propia historia. Es el triunfo de los movimientos sociales, el triunfo de los movimientos sindicales, de los movimientos campesinos e indígenas, de los movimientos de mujeres y juveniles, de los movimientos por una cultura y salud alternativas, es el triunfo también, por qué no decirlo, de las Comunidades Eclesiales de Base y de la Teología de la Liberación, en cuanto éstas animan la marcha del pueblo hacia su liberación integral y total.

En todo este contexto debemos seguir siendo fieles a la defensa de la vida amenazada de los pobres; debemos seguir siendo fieles a la presencia y revelación de Dios entre los pobres del Tercer Mundo; debemos seguir siendo fieles y perseverantes a la Teología de la Liberación y a las Comunidades Eclesiales de Base. Mientras el pueblo luche por la vida y la justicia, y mientras mantengamos nuestra fe y esperanza en el Dios de la vida, seguiremos haciendo Teología de la Liberación, le guste o no a los poderosos y a la restauración católica. El mundo ciertamente ha cambiado en los últimos meses, pero estos cambios no deben ocultar la realidad del Tercer Mundo. Cambian las estructuras de poder, tanto políticas como religiosas, pero para nosotros lo más importante es que el pueblo empieza a moverse. Las mayorías pobres del Tercer Mundo empiezan a despertar, empiezan a tener conciencia propia y a desarrollar una cultura y religión de liberación; nacen los movimientos populares sociales, hay una toma del poder desde la base. La sangre de los seis jesuitas mártires de El Salvador, y todas las sangres anónimas del pueblo, se transformarán en Resurrección, en Reino de Dios, en Tierra y Cielos nuevos, en Ciudad Nueva, en Hombres y Mujeres nuevos aquí y ahora en el Tercer Mundo.